

# XV Acto Internacional /RACEF

Título de la comunicación:

“Vejez, Familia y Relativismo”

Lorenzo Gascón  
Académico de Número  
Diciembre

La incorporación masiva de la mujer en el mercado del trabajo ha sido un factor determinante de la desaparición de la estructura tradicional de la familia en buena parte de los países occidentales.

La segunda Guerra Mundial con un tipo de armamento complejo y costoso exigió la incorporación multitudinaria de la mujer en la industria.

Al término de la guerra, la mujer ya no se reintegró al que había sido su papel clave en la familia.

Hasta entonces, la unidad familiar estaba constituida por la convivencia de tres generaciones:

- Los abuelos
  - A cambio de alimentación y el alojamiento se cuidaban de los nietos y les ayudaban con los deberes del colegio.
  - Por tradición oral les transmitían la historia de la familia y de la que ellos habían vivido.
  - Religión
  - La ética: lo que estaba bien y estaba mal
  - El cuidado personal
- El padre. Era quién, fuera de casa, ganaba el dinero. Más bien poco, pero, única fuente de ingresos.
- La madre. "llevaba la casa". Administraba los recursos. Cuidaba de la casa y de los abuelos.

Al incorporarse al mercado del trabajo, las principales consecuencias han sido las siguientes:

- La madre ya no está en casa, pero gana dinero. Los ingresos de la familia (la riqueza generada por el país, el PIB) han aumentado espectacularmente.
- No puede cuidar a los abuelos. Como que hay dinero, se les envía a una residencia a que terminen sus días solos. Son los grandes perdedores.
- Los niños, los hijos, se encuentran con que en casa ya no están los abuelos y la madre. Descontrol. Nadie les ayuda con los deberes. No se les enseña religión, moral, maneras, historia.

- La madre, “no para en casa”. Las posibilidades de adulterio, a menudo ligado a la promoción laboral, aumentan. Y, consecuentemente, la proporción de divorcios. Y, sobre todo, conlleva, el hundimiento de la natalidad. Para compensarlo se abre la puerta a la inmigración, con una serie de culturas diferentes.

La crisis demográfica es una consecuencia clave. Para mantener la población es necesaria una tasa de fertilidad de 2,2 hijos por pareja. La media actual en la Unión Europea de 1,36 (2016). En España, 1,1 y en Cataluña de 0,9.

En Holanda y Bélgica, el 50% de los recién nacidos son de ascendencia musulmana con la repercusión, obvia, de lo que va a suceder, culturalmente a medio y largo plazo.

En España, el fenómeno de la incorporación masiva de la mujer en el mercado laboral, no se produce por la 2a Guerra Mundial. Nosotros no intervinimos. El hecho es consecuencia del Plan de Desarrollo de Julio de 1959 (Ullastres – Lopez Rodó – Navarro Rubio).

Para terminar, permítanme añadir que esta quiebra de la estructura familiar es un plus que añadir al hecho, prácticamente irreversible, de que Europa se haya convertido al relativismo. El relativismo nos lleva a la decadencia como civilización. No se puede ni se debe aceptar todo con indiferencia y fatalismo.